

3 DE MAYO, SANTA ANA CON LA VIRGEN Día de la madre

El papa Francisco recuerda constantemente el riesgo que corren los niños y los ancianos de sufrir descartes y de ser marginados o desechados en una sociedad especulativa como la actual.

He conocido en Alemania una nueva forma de asistencia que une la atención a los niños, a los jóvenes y a los ancianos en un mismo centro, e intenta que se intercomunicuen las diferentes generaciones.

Es conocida la labor que en muchas familias realizan los abuelos. Sobre todo en la transmisión de la fe, son ellos los que enseñan a los nietos las oraciones y la relación con Jesús.

Al contemplar la imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño Jesús, podemos interpelarnos sobre el modo de convivencia que mantenemos y si solo nos interesan las relaciones con los pares, los iguales, con los que coinciden generacionalmente, o piensan y sienten de la misma manera.

En la iconografía, sorprende el papel que se proyecta en la línea materna. Abuela y madre protagonizan el cuidado del pequeño Jesús, y es símbolo del poder de la mujer en la transmisión de los sentimientos y en la educación.



La casa, y en ella la madre y la abuela, conforman en un 80% la educación de los hijos. La sociedad, el colegio y la Iglesia no llegan a un 5% de impacto sobre el comportamiento del niño y del joven.

La maternidad tiene la sensibilidad entrañable y la autoridad emocional, la transmisión por vía del corazón, la que hoy se averigua como más eficaz en la educación incluso de la fe.

El hombre busca el seno materno, la tierra del engendramiento. Es significativa la imagen de la abuela acogiendo a la hija y al Nieto en sus rodillas, como narra la Biblia que es el amor de Dios.

Nos encomendamos hoy a Santa Ana y a la Virgen, madre de Jesús, para que sean ellas las que intercedan por nosotros, para mantenernos en la pertenencia gozosa de la familia de los hijos de Dios.